

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

La mano de periódicos, 3 reales 50 céntimos.

DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERAN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCIA.

FRANCISCO L.

Tenemos, pues, un Francisco I. en España, y si bien hasta el presente no ha dicho esta boca es mía, si lo ha dicho, nosotros no hemos tenido ocasión de oírlo, bueno es consignar que ya contamos entre nosotros con una especie de monarca sin monarquía, el cual, mercéd a la ley de autorizaciones puede con un estornudo acabar con oposiciones, intransigentes, carlistas, moderados, conservadores y con toda la infinidad de ramificaciones, que han salido del fecundo árbol de revolución.

En el celebrado últimamente, en vista de los detalles que ha dado el señor ministro de la Guerra, como testigo ocular que ha sido de lo que pasa en el Norte, parece que el Gobierno ha acordado nuevos nombramientos militares y algunas medidas energicas, entre estas las

Aunque lo niega *La Correspo-*  
dencia, parece que es cierto que  
Gobierno español ha propuesto al

1 Pero la cola que aparece de día  
se forma de noche, en el santo, pe-  
ro duro suelo, donde los pasivos pa-  
san la noche tendidos sobre las in-  
gratas y punzantes piedras espera-  
do que llegue el día para tomar nu-  
mero, ó para tomar vez, como ha-

Lo primero que debe hacer el Gobierno, después de conceder los cañones, es blindar el Congreso, para que éste será el primer blanco en donde se ejercite la artillería de la milicia.



## LEVANTAMIENTO CARLISTA.

La *Gaceta* no trae partes del teatro de la guerra.

## Diario de Barcelona:

«Los de Cataluña siguen hablando de la acción de Pedradreña. Por una extensa carta se le da una versión muy distinta de la de *La Imprenta*. De ella aparece que hubo momentos en que Cabrinetty se vió envuelto y la victoria decidida por los carlistas; pero hecho aquel, y habiendo caído gravemente herido el intrépido jefe de la caballería carlista Vilagelán, se terminó la acción sin que por ninguno quedara el campo, retirándose unos y otros.

Se nos dice que Savalls ha establecido un riguroso bloqueo á las poblaciones de Bañolas, Bassó, Tortellá y Olot, y parece que los comandantes militares de algunos de estos puntos han manifestado á la autoridad militar que aún cuando operan en aquellas zonas las columnas de Navarra y San Fernando, su estado de indisciplina no da garantía alguna para el buen éxito de sus operaciones, toda vez que lo dificultan las pocas simpatías que tienen en el país, debido á los excesos que cometen en propiedades y personas, sin embargo de los esfuerzos humanitarios posibles que hacen sus jefes y oficiales.

Además trae una extensa carta de Calatell, refiriendo la entrada de los carlistas en Vallmanya cuando el pueblo estaba celebrando la verbena de San Pedro, habiendo habido una refriega con la fuerza del regimiento de Oadiz, que estaba en el fuerte, resultando muerto un soldado herido otro.

## Diario de Tarragona:

«Personas llegadas á última hora de la parte de Mora, nos aseguran que la partida de Vallés, Cercós y Oria de Flix, cobraron ayer tarde la contribución de Masroig, dirigiéndose luego hacia García, en cuyo punto seguramente habrán pernoctado».

## La Imprenta:

«Una partida carlista no muy numerosa penetró anoche á las nueve en Calatell, de la cual volvió á salir llevándose en rollos á varios propietarios. En la estación, que está fortificada, había un destacamento y un sargento con solos siete soldados que le siguieron; fué á atacarlos, resultando un soldado muerto y otro herido. Los carlistas tuvieron también algunas bajas.

Al mismo periódico le escriben de Vich:

Vich 22 de Junio de 1873.—Ya tenemos el bloqueo. Da grima que un puñado de fanáticos puedan más que el Gobierno constituido; á una simple orden comunicada á los pueblos inmediatos se respetan y obedecen por toda la comarca, y la ciudad de Vich que se resiste al pago de la contribución que le exigen los enemigos constantes del reposo público, se ve privada de comunicaciones, paralizado su comercio y perjudicados todos los que han de vivir de su trabajo; y todavía muchos afirman en las capitales que los carlistas no existen, siendo así que dominan toda la montaña moral y materialmente, que cobran contribuciones, tienen á su disposición las autoridades, y sujetos á vasallaje á muchos liberales.

Acaban de recibirse dos amenazas de D. Fermín Sala, una incluyendo un bando declarando el bloqueo, mandando al alcalde que lo fije; la otra es una serie de insultos á las autoridades y ofreciendo represalias en caso de que se tomen medidas para evitar el bloqueo, mientras ellos amenazan en el bando con quemar los carruajes, imponer multas y fusilar. Triste es decirlo, pero la verdad no se puede negar; vale más una disposición carlista que un decreto de la República española.

## Diario de Avisos de Zaragoza:

«Ayer estuvo en Pauls la facción Segarra, y hoy de madrugada se ha presentado en Horta».

Es de suponer que se haya detenido pocas horas en el expresado pueblo, porque entre tres y cuatro de la tarde ha cruzado por las Masías de Arnago, poco distantes del pueblo de Amargós.

Compone dicha partida una fuerza de ciento cuarenta hombres, y en este número no puede haber la menor duda, porque me ha informado de ello quien ha tenido ocasión de contarlos.

Es de suponer que se dirijan hacia Boceite, Peñarroya y Herbas, á no ser que simulando una marcha fingida caigan de improviso sobre Arnés, Cretas ó Valderrobres.

De todos modos, los nacionales de estos pequeños pueblos, sumamente alarmados, con la aparición inesperada de esta partida carlista, han salido para reconcentrarse, según se dice, en Valderrobres.

Ya tendré á V. al corriente de las evoluciones de la facción Segarra, que ha llegado á hacerse temible en los pueblos por el rigor que emplea en jefe para hacerse obedecer.

No quisiera hace pocos días noticiar á usted el paso de Ebro por la facción Pauera, porque no tardé en averiguar que á las pocas horas habían vuelto á repasarlo. No crea V., sin embargo, que fue sin objeto la venida de Pauera; se propusieron sorprender el destacamento de Cherta, lo que no pudieron conseguir.

## La Paz de Lugo:

«De los veintitantos presos hechos en el partido de Monforte poco después de haber entrado en aquella villa la partida Ostendi, parece que todos están en libertad (dos bajo fianza), menos unos cuatro que se habían presentado pidiendo indulto. Los arrestados en Ber últimamente, arresto que asimismo fué general y vivamente censurado, se hallan libres también, excepto uno.

Ayer se recibió la noticia de que en Palas de Rey, habían sido muertos, por la tropa, dos carlistas, heridos otros dos, y un prisionero».

## Reconquista:

De carlistas nada: solo hay una partida de Zaragoza en el cual se dice que una partida de 20 hombres ha pasado por Fonzaño en dirección á Aguas (Huesca).

## Eco Popular:

Tampoco la *Gaceta* publica hoy noticias oficiales de la guerra.

El continuado silencio de la *Gaceta* indica que reina una santa paz en el Norte y en Cataluña, ó que las columnas del ejército nada hacen, entregándose al dulce farniente.

Vamos viviendo, que al fin y al cabo, tiempo queda para que vuelva á sorprendernos algún nuevo fruto de las combinaciones del general Nuñuvas.

## SECCION OFICIAL.

Se declara cesante á D. Francisco Jimenez de Guines, gobernador civil de la provincia de Ciudad Real.

Se nombra secretario general del ministerio de la Guerra al brigadier D. José Díez Larraza.

Se nombra secretario general del ministerio de Ultramar á D. Tomás Roldán de Palacio, y jefe de Gracia y Justicia de dicho departamento á D. Joaquín Huelves.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 2.—(retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 66'10

El 5 por 100 id. á 91'35.

El exterior español á 20'00.

Consolidados ingleses á 92'9'16.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo á 19'14.

El interior id. á 15'58.

NUEVA YORK 2.—Los republicanos federales de la Habana han dirigido un manifiesto á los cubanos, en el cual aconsejan la unión de los partidos, y exhortan á los rebeldes á deponer las armas, aceptando franca y lealmente la República española.

SANTANDER 2.—Ha fundado en este puerto el vapor correo de la isla de Cuba. Conducirá la correspondencia, 123 pasajeros de cámara, 29 de proa, 37 oficiales y empleados, y 463 licencias del ejército.

La comisión interior del Congreso, ha acordado que sea de oro la medalla que ha de servir de distintivo á los diputados.

A propósito de la comisión interior: el Sr. Santamaría, individuo de ella, ha presentado la dimisión de su cargo con gran aplauso y contento de los periodistas que concurren á la tribuna, tanto que estos han pensado dirigirla la siguiente felicitación.

«La tribuna de la prensa felicita á V., y se felicita de que haya V. dejado de pertenecer á la comisión interior del Congreso».

Estas simpatías las ha inspirado el Sr. Santamaría con sus órdenes tiránicas y con sus abusos para con los individuos que representa en el Congreso á la prensa española.

Ya el Sr. Santamaría es un cesante: seale la tierra ligera.

Los diputados intransigentes no están de acuerdo sobre la manera de llevar á cabo el retraimiento.

Unos opinan que no debe la minoría volver al Congreso, mientras otros creen que se debe eludir este paso si el Gobierno no cambia su conducta en el sentido de las reformas.

El resultado de todo es que ninguno se entiende; y que cada uno quiere que prevalezca su opinión.

Como habían acordado los diputados que formaban la minoría intransigente de la Cámara y que han abandonado sus puestos á consecuencia de la suspensión de garantías, dan á conocer á sus electores y al público los motivos que les han impulsado á obrar de esta manera en el siguiente

## MANIFIESTO:

«Los diputados constituyentes que tienen la honra de suscribir, se consideran en la obligación de dar á sus distritos, á toda España, á toda Europa, cuenta escrita de su conducta, de su situación, de sus impresiones y de sus deberes.

Como republicanos federales, últimos elegidos, como republicanos federales aceptamos el voto de nuestros comitantes; como republicanos federales tomamos asiento en la primera Cámara de la República; como republicanos federales debíamos entrar; como republicanos federales debíamos salir.

Los firmantes aceptaron su encargo del pueblo español, para crear y establecer la legalidad propia de su sistema, para penetrar en la reforma, para renovar al país dentro de las verdades adquiridas; dentro de los principios demostrados; dentro de una política leal, franca, sincera, digna; dentro de nuestras esperanzas, dentro de nuestros compromisos, dentro de nuestra fe, esa fe, hija de la conciencia, hija del entusiasmo, que es el grande espíritu, el alma grande, el influjo creador de toda generosa juventud.

Con qué derecho hemos expulsado á los viejos partidos, si nuestra misión era

perpetuar las debilidades y decadencia de aquella vejez.

Si hemos de ser viejos, los viejos modernos de hoy deben abrir paso á los viejos antiguos; los viejos de hoy no pueden pleitear á los viejos de ayer.

Los firmantes, saben muy bien que no han venido á la antigua corte para ser testigos de camufladas cortesanas; testigos y cómplices de una política pequeña, rutinaria, medrosa, cobarde, baldia; que todo lo espera de los abusos del pasado, que nada toma de las necesidades y de las angustias del presente, que nada recibe de los anuncios del porvenir; esa política de azar; esa política de acción; esa política de personas que se alimenta de nombres propios; esa política al mandado que vive mañana con el anticipo de hoy; esa política de limosna; esa política de tramitación política de los bandos despoticos, de los consumos, de los registros, de las papeletas de vejez; de las famosas cargas de justicia, de los estancos, de los diplomatas, del papel sellado, de la lotería, de las hipotecas, de las suspensiones de pagos, de los empréstitos, de las reservas, de los estados excepcionales, de las contribuciones recargadas, de todos los abusos heredados, de tanta iniquidad aborrecida.

Los firmantes saben que no han venido para ser cómplices de una política que paga á los clérigos, á los nobles y á los verdugos; á esos verdugos que nos deshonran, á esos nobles que os aborrecen, á esos clérigos que nos queman.

Los firmantes saben que no han venido para desacreditar la República; ese trabajo de tantos vivos, ese trabajo de tantos muertos.

Saben que no han venido para hacer imposible la salvación de España.

Saben que no han venido á una Asamblea constituyente, que se titula República federal, para justificar á González Bravo, para hacer buenos á los Borbones, para hacer necesaria la tiranía.

El rey dejó la tierra de España, porque se convenció de que era nulo, porque se convenció de que aquí ha pasado la larga hora de los reyes; y si puede darse alguna razón al rey entronizado, no se puede dar razón ninguna al rey que se ha ido.

Los firmantes saben que el pueblo español no los ha enviado para hacer tolerable un realismo, que el mismo rey declaró imposible.

La República nos hizo entrar; la República nos hace salir.

Nuestra patria nos llamaba ayer; nuestra patria nos llama hoy.

Si la República se pierde bajo esta política enferma, tísica, agonizante; si llega la hora de morir, ya podemos morir sin deshonra.

Ciudad de Madrid, 2 de Julio de 1873, año primero de la República federal española. (Siguen las firmas).

Continúan las sublevaciones militares. En prueba de ello véase lo que dice *La Redención del Pueblo* de Reus:

«Ayer se aseguraba en esta ciudad que en Vimodí se había insurreccionado una compañía de tropa, y que los voluntarios de la República de aquella población, después de haber tomado los puntos estratégicos y de una pequeña lucha con los revoltosos, habíanlos desarmado.

Añadióse que á consecuencia de la lucha que se había trabado, resultaron dos tres soldados y un voluntario heridos.

Última hora.—Las graves noticias sobre lo ocurrido en Vimodí, de que damos cuenta en la sección correspondiente, las vemos confirmadas en una carta particular que acabamos de recibir, y que por su mucha extensión no publicamos.

Los soldados de una compañía compuesta de Iberia, Reus y Madrid, se insurreccionaron contra el jefe de la misma. Algunos voluntarios de la República de Vimodí que se hallaban presentes, dirigieron su voz á los soldados, mostrándoles lo inconveniente de su conducta, que sólo podía satisfacer los planes de los enemigos de la libertad. Desoyeron su voz amiga los soldados, llegando á insultar y amenazar á los paisanos; contra quienes parece se disparó algunos tiros. Los voluntarios de Vimodí, cumpliendo con su deber, acudieron á armarse, y después de haber tomado los principales puntos de la población, lograron desarmar á los revoltosos, después de una corta resistencia por parte de estos, y de lo cual resultó un paisano levemente herido».

Los debates que el *Español* de Sevilla del miércoles trae de los últimos sucesos de aquella capital, son los siguientes:

«Aunque no lo presenciáramos, testigos oculares nos dicen que fué digno de verse y oírse el episodio ocurrido entre don Eduardo Carvajal, jefe de los voluntarios de Málaga que llegaron á esta capital la noche del domingo, y los Sres. Mingorance y algunos otros de los que se constituyeron en junta revolucionaria el lunes por la mañana. Como despedida y en vista del engaño de que fueron objeto los malagueños, el Sr. Carvajal, en términos bastante enérgicos apostrofó á los que lo hicieron venir á Sevilla con el exclusivo propósito de apoyarse en las fuerzas que mandaba para consumar una gran traición y sembrar en la mayor angustia, y consumar tal vez multitud de horrores, en el caso de que el triunfo de la intransigencia hubiera sido definitivo. Nos aseguran que además de ciertos epítetos que el jefe malagueño les aplicó con toda exactitud y justicia, les manifestó que debería cogérlos y fusilarlos para limpiar al partido republicano de algunos de los elementos que lo perturbaban y deshonraban.

El pueblo sensato y pacífico de Sevilla se halla altamente reconocido al Sr. Carvajal y á las fuerzas que mandaba, y nosotros, adversarios suyos en política, tenemos el mayor gusto en consignarlo para que llegue á su noticia, si nuestros colegas de Málaga se sirven reproducir estas líneas, lo cual les suplicamos encarecidamente».

Los individuos que componían la llamada junta revolucionaria de Sevilla, y que apresados en los mismos voluntarios la tarde y noche del lunes, fueron encerrados en la Audiencia. Una fuerte guardia de los mismos custodiaba el edificio, no permitiendo que se acercase persona alguna desde una gran distancia, interceptando el paso de las calles de entre Carreles y Chicarrerías. La concurrencia por aquellos sitios, Plaza Nueva y sus alrededores fué extraordinaria hasta una hora bastante avanzada.

La esposa de Carrero, uno de los presos la tarde del lunes, poseída del mayor sentimiento é imploradora misericordia para su esposo, á quien se dijo que iba á ser fusilado por la noche, se presentó poco antes de oscurecer, al frente de la audiencia. Al oír los gritos de la multitud que pedía la cabeza de los presos, su sensibilidad no pudo resistir más y fué acometida de un desmayo, en cuyo estado la condujeron á su casa varias personas.

Los voluntarios continuaron haciendo prisiones de intransigentes, el martes. Durante un gran espacio de tiempo se vió un piquete en la puerta de la barbería de la calle Tintorerías frente á la de Numancia, de donde se dijo que iba á sacar á dos individuos de aquella fracción. Parece que cuantos son capturados pasan en el acto á la goleta de guerra «Diana» y se añade que están deportados á Ultramar.

Proemio que trae hoy al frente de sus columnas *La Justicia Federal*:

«EL HECHO NOS TOCA.

«La Asamblea Constituyente ha proclamado la República federal; ha proclamado tácitamente la federación democrática; ha proclamado tácitamente la soberanía administrativa y económica de los municipios, de las provincias y de los cantones. La proclamación ha sido la obra de las Cortes: la federación debe ser nuestra obra.

Las Constituyentes han dicho cuanto tenían que decir: á nosotros nos toca hacer, á los hombres del pueblo, lo que ningún poder nos puede negar.

Organicemos, pues, nuestros municipios, nuestras provincias y nuestros Estados, cumpliendo el derecho creado por la Constituyente, mientras que la Asamblea escribe el pacto federal, ó sea el Código de la patria.

Creemos que no nos llamarán rebeldes, ni facciosos, puesto que estamos dentro de las proclamaciones de la Asamblea soberana: es decir, dentro de la soberanía nacional.

«Nos quieren más sumisos, más legitimistas, más legales, más obedientes, más apacibles, más benévolos, más ortodoxos».

Desde el número de mañana, *La Justicia Federal* publicará en el folletín los proyectos de Constitución municipal, provincial y cantonal, para que se discutan, se voten, se sometan á la sanción del pueblo y se promulguen en nuestros municipios, en nuestras legislaturas y en nuestras grandes Asambleas cantonales.

Ha sonado la hora y no hay fuerza humana para detener el reloj del tiempo».

Después de leer esto se vislumbra el petróleo que se acerca.

El Sr. Maisonnave ha retirado del Congreso el proyecto de ley sobre reforma del reglamento del cuerpo consular que había presentado, el anterior ministro de Estado señor Muro, para introducir en él reformas.

Después que toda la prensa se ocupa de las reclamaciones justas y enérgicas del embajador francés, acerca del atentado llevado á efecto en el café de París; después de que la misma *Correspondencia* de anoche, nos dice del modo más formal que anteayer estuvo el personal de la secretaría de la embajada de Francia en el expresado café, toma do info mes y declaraciones para que sirvan de base á la reclamación que la embajada dirige al Gobierno español; después que es sabido que dicha reclamación se ha hecho en los términos más enérgicos, *La Correspondencia*, con ciego ministerialismo, dice también cae en sus sueños de última hora:

«Hasta ahora el señor ministro de Estado no ha tenido que dar seguridades al embajador francés, como dice un periódico, de que se haría justicia á los subditos de la nación vecina atropellados en el café de París, puesto que oficialmente, ni aún conocimiento del hecho tiene el señor ministro. Así aparece de nuestros informes».

Creemos que estos informes, no son muy exactos, pero lo que sí es cándido por demás, es que el ministro de Estado no supiera una palabra del escándalo y atropello de que el público y la prensa se han ocupado con detención. Sólo á *La Correspondencia*, se le ocurre decir estas cosas.

Los detalles de los sucesos de Andalucía están concretados de este modo por *La Monarquía* de Cádiz:

«Se calcula hay 10.000 hombres armados en Sevilla, distribuidos en 200 barricadas y edificios, aguardando el ataque de la tropa, el cual no creo se realice; pues es poca y desmoralizada.

Ha habido desgracias que horrorizan, y Dios sabe lo que vendrá detrás».

A esto, según dice otro periódico, llaman los telegramas oficiales:

«Salvado con fiato, tranquilidad completa».

En la relación de los sucesos de aquella capital que da el mismo periódico, se dice que allí hubo iluminación y fiestas por la salida de las tropas.

También se pide lo mismo en Cádiz.

En Valencia continúan las huelgas.

## Dice un periódico:

«Por fin parece ya cierto que los amotinados de Sevilla, cansados de hacer guardias en lo alto de las barricadas, se han retirado á sus casas; pero no sin dar antes una nueva batalla, en lo que afortunadamente hay escasas pérdidas que lamentar.

El nuevo gobernador, Sr. La Rosa, según cuenta *La Correspondencia*, después de saber que contaba con algunos voluntarios, y convencido de que los demas no transigían, al frente de aquellos amagó una carga á la bayoneta, y sin disparar un tiro por su parte, ahuyentaron á los demas, les cogieron primero tres cañones y después dos sin detenerse acudieron al municipio y sorprendieron y apresaron á la junta revolucionaria, excepto Mingorance, vicepresidente de la misma. Con tal empuje procedió, que en poco tiempo era dueño de la situación y restablecía la calma, teniendo solo entonces que contener á las turbas que pedían la muerte de la junta revolucionaria.

El batallón malagueño, dice el mismo periódico noticioso, permaneció neutral en la estación, y Gilito, el Malagueño, con su compañía, ha prestado una cooperación muy eficaz. Las personas más importantes del comercio y la industria de Sevilla, han prestado grande apoyo al gobernador y ofrecido recursos para salvar los compromisos del momento, entre otros, el pago de las tropas que estaban en Alcalá sin fondo alguno; por lo cual era de temer un nuevo compromiso dadas ciertas versiones que circulaban.

Con posterioridad á estos detalles se sabe que los jefes de la sedición están prisioneros, que se han recuperado algunos presos de artillería y que el orden material iba adelantando. Sin embargo, al sacar del gobierno civil, donde estaba detenido para conducirlo á la cárcel, al presidente de la junta revolucionaria, el pueblo trató de ponerle en libertad; pero interviniendo el gobernador, pudo llevarle á su destino.

Continuamos ignorando el grito que dieron los insurrectos del castillo de Monzon al promover aquella falsa alarma de que nos habló la *Gaceta* y de la que sin embargo según la misma *Gaceta*, resultó un muerto ó un herido grave; pero hoy *El Imparcial*, al darnos la noticia de la entrada de una partida carlista en la provincia de Huesca, nos dice que á lo que parece esta partida «obra en combinación con los insurrectos del castillo de Monzon».

No son nuestras las palabras que siguen, pero estamos conformes con ellas:

«La conducta que observa el Banco de España en el cambio de sus billetes daña altamente el crédito de aquel establecimiento, y dá motivo para que se escriba lo siguiente, que leemos en nuestro apreciable colega *El Eco de España*:

«Es delicioso lo que pasa con el primer establecimiento de crédito de la Nación, ó sea el Banco de España.

«Prescindiendo de la imposibilidad de cambiar billetes en la caja, pues ayer habiendo muchos billetes hasta el sábado; habiendo caso omiso de que una sola persona no puede cambiar cantidad que exceda de 4.000 rs., y no queriendo hacerlos eco de los rumores que circulan, en nuestro concepto absurdos, de inteligencia entre el Banco y casas de cambio para repartir lo que produce el descuento de billetes, prescindiendo de todo esto, repetimos, no podemos menos de censurar enérgicamente lo que sucede con el canje de billetes antiguos de 500 y 1.000 reales por modernos».

«Un solo empleado es el destinado á esta operación, y los desdichados que van á cambiar sus billetes tienen que esperar largo tiempo, desatendiendo sus ocupaciones».

Y no se diga que no es culpa del Banco; porque, si en vez de un empleado hubiera tres ó cuatro destinados al canje de billetes, éste se verificaría con mayor prontitud, sin perjuicio de los interesados; pero, ya se ve, como el Banco no tiene ganancias no pueda sobrecargar sus gastos con el pago de mayor número de empleados para la que debiera ser una breve y sencilla operación».

Lo cierto es que hoy no hay más que papel, y los negociantes proponían con el mayor descaro para cambiar los billetes un descuento del ocho por ciento. Si esto no es estar en Sierra-Morena no sabemos lo que sea.

## NOTICIAS GENERALES.

Aunque en otro lugar nos ocupamos del Consejo de ministros celebrado anoche, he aquí la reseña que de él hace hoy un periódico de la mañana:

«Importante por más de un concepto fué el Consejo celebrado anoche. Dos fueron las cuestiones que en primero y más



prefente término ocuparon la atención de los ministros. La de orden público y de extensión de las facultades concedidas por la Asamblea al Gobierno, y la de la guerra civil.

El Ministerio se ocupó detenidamente de la situación de Andalucía, sobre la que consideró que era ya llegado el momento de obrar con energía, imponiendo a aquellas desordenadas poblaciones el respeto a la ley y al Gobierno de la República: examinó además el Consejo de ministros con gran detenimiento la cuestión de autorizaciones otorgadas por la Asamblea, discurriendo el límite de las atribuciones que aquella autorización entrañaba y la forma en que debería irse planteando.

La guerra civil fue, como hemos dicho al principio, objeto también preferente de la atención del Consejo, y todos los ministros estuvieron conformes en que había que adoptar inmediatamente cuantas medidas fueran conducentes a la completa terminación de la guerra. El Consejo creyó, sin embargo, que procedía conceder las licencias a los soldados cumplidos, y así se acordó en efecto, obediendo a una razón de estricta y legal justicia, ofreciéndose a los cumplidos no plus de 2 rs. si voluntariamente consentían en su reenganche; para el caso de que este ofrecimiento no obtuviera resultado, y con objeto de que pueda acudirse en un momento dado con el mayor número de fuerzas posibles al teatro de la guerra, el ministerio acordó dirigirse a las provincias exhortando al patriotismo del país y el de las corporaciones populares, a fin de que secunden por cuantos medios sean posibles el mayor contingente de voluntarios que, organizados militarmente y mandados por jefes militares, marchen al teatro de la guerra.

Acordóse además, el establecimiento de varios depósitos de oficiales en las comarcas en que existe la guerra civil, depósitos que deben servir para el caso de indisciplina, organización o cualquier otro accidente que hiciera preciso el acudir con rapidez a los referidos depósitos.

Además se acordaron por el Consejo algunos otros detalles referentes al mismo asunto.

El Consejo acordó, por último, dirigir un manifiesto al país en que el Gobierno exponga con energía la verdadera situación del mismo y los medios en su juicio más convenientes para salvar y resolver las graves cuestiones que hoy afectan a la situación política de España.

El Sr. Anrich dió conocimiento a sus compañeros de que el comandante general del departamento de Cádiz había enviado su dimisión, que el Ministerio acordó no admitir, terminando el Consejo a la una y media.

Más detalles sobre lo de Málaga: «Ayer volvió a tocarle a Málaga el turno de la no interrumpida serie de disturbios que el telégrafo viene anunciando todos los días».

La llegada del Sr. Carvajal con sus seis cañones y sus 800 voluntarios fué la señal para que en aquella ciudad, ya sobrecitada y dividida con motivo del derribo de algunos conventos, resueltos no a gusto de todos, se turbase nuevamente la trabajada y maltrecha tranquilidad pública.

El Sr. Carvajal, si no estamos mal informados, ha destituido a los gobernadores civil y militar y al ayuntamiento, creando en cambio una junta revolucionaria soberana, declarando al propio tiempo a Málaga independiente.

Para sostener estas resoluciones ha ocupado con las fuerzas que están a sus órdenes la catedral y algún otro punto importante, mientras los voluntarios republicanos contrarios a los proyectos del señor Carvajal se han agremiado alrededor de las autoridades depuestas.

En esta actitud parece que continuaban anoche unos y otros, temiéndose a cada momento que se produjera una colisión sangrienta.

Esta versión de los sucesos de Málaga la reproducimos con arreglo a los detalles que nos facilitó anoche un hombre político de la situación.

Tenemos algunos motivos para creer que el Gobierno, agradeciendo sinceramente a los jefes de los batallones de voluntarios de Madrid sus patrióticos ofrecimientos para que marche toda la guarnición a operaciones, quedando la capital bajo la salvaguardia de las fuerzas populares, no podrá acceder a aquel deseo, teniendo en cuenta razones de interés que le impiden.

Mañana sábado concluye el plazo de ocho días que los señores comandantes de los voluntarios de la República de Madrid concedieron al Gobierno y a la Cámara para que adoptasen energías medidas en favor del orden público.

No sabemos si la ley de dictadura que ayer publicó la Gaceta satisfará a los señores comandantes de voluntarios de la República; pero así lo hace presumir su deseo de que salga de Madrid toda la guarnición.

Ayer tarde se reunieron de nuevo los diputados intransigentes a las dos de la tarde. Inmediatamente se dió lectura del manifiesto encargado a los Sres. Cala, Benot y Díaz Quintero, aprobándose, y acordando su impresión y publicación en forma de circular.

Por la noche se reunieron de nuevo los mismos representantes, resolviendo que se remitiera inmediatamente a provincias los Sres. Estévez y Ladrón, que también están conformes con sus compañeros en la retirada de la Asamblea, pero que no firmarán el manifiesto por delicadeza, por haber pertenecido a un ministerio que presidía el mismo hombre político que ahora preside también el Gobierno actual. El manifiesto se remitirá hoy a provincias con cincuenta firmas próximamente.

Anoche volvió a hablarse de la suspensión de las sesiones de Cortes hasta el mes de Octubre. En este espacio de tiempo se ocupará la comisión de Constitución en discutir el proyecto, discusión que habrá de ser larga y empeñada, pues es difi-

cil en estos tiempos que se pongan prontos de acuerdo veinticuatro hombres sobre un proyecto cualquiera.

Algunos republicanos exaltados decían ayer que se proponen marchar inmediatamente a las provincias para provocar una insurrección general contra el poder central, y levantar 50.000 hombres que viniendo a Madrid obligarían al Gobierno de la capital a aceptar todas las condiciones que se le impusiesen. Añadiase que varios oficiales del ejército eran los iniciadores de este pensamiento, del que suponemos desistían cuando le meditan maduramente.

El Sr. Carvajal se ocupa en el estudio de un proyecto para reorganizar una operación sobre los valores consolidados, con objeto de amortizar la deuda flotante. No podemos anticipar a nuestros lectores otros detalles.

A. desaparecer las direcciones generales de las armas, proyecto que abraja el Sr. González Icar, se crearán secciones correspondientes a aquellas en el ministerio de la Guerra, al frente de cada una de las cuales se pondrá un brigadier.

Según La Paz, periódico de primera enseñanza de la provincia de Tarragona, en Masó se celebró una manifestación, a cuya cabeza iba a c. l. d. e. y en la que los manifestantes se desgranaron dando gritos de viva la República y viva el maestro. El ayuntamiento destituyó inmediatamente a dicho funcionario.

Las fuerzas de que ayer disponía el cura Santa Cruz, comprendiendo en ellas las de varios cabecillas que se le han unido, forman un total de 1.000 hombres.

El ayuntamiento de Málaga, constituido en independiente, además de la demolición de los conventos de que hemos dado cuenta, ha dispuesto la destitución de la diputación provincial y la inmediata salida de aquella capital del obispo de la diócesis, al que ha pasado las órdenes más apremiantes para el efecto.

Las noticias de Sanlúcar de Barrameda son ya tranquilizadoras, gracias a que los internacionalistas, según el Comercio de Cádiz, continuaban apoderados del mando de la localidad.

La junta revolucionaria que se había instalado en el municipio, publicó una alocución programática, el cual consistía en crear una nueva milicia, incautarse del cementerio, desamortizar los bienes del clero, desalojar los locales pertenecientes al pueblo y demoler los ruinosos, y gestionar con las clases acomodadas que diesen trabajo a los obreros de la población.

Los Padres Escolapios han sido embarcados, y las monjas de algunos conventos exclaustradas. Parece que el dueño o encargado de una tienda de bebidas que se resistió a las órdenes de los insurrectos, quedó mortalmente herido.

Tenemos entendido que el Sr. Carvajal se propone restablecer las comisiones de Hacienda en el extranjero.

El gobernador de Sevilla ha pedido a la audiencia que nombre un juez especial para instruir la sumaria contra los complicados en los últimos sucesos.

Los últimos acuerdos del nuevo ayuntamiento de Málaga consisten en sacar a subasta el derribo de los conventos, deslindar los terrenos usurpados a los bienes de propios por los propietarios de las casas de la calle de la Victoria, que el obispo desaloja el palacio en el término de tres días, nombrar dos taquígrafos para que reseñen las discusiones del ayuntamiento, que los empleados que se nombren sean federales, y destituir a todos los alcaldes de barrio.

## CORTES CONSTITUYENTES

Continuación de la sesión celebrada el día 3 de Julio de 1873.

El Sr. SORNI: Siento que las atenciones del Sr. Navarrete me hayan obligado a abandonar el propósito que tenía de no tomar parte en este debate; pero así y todo será muy breve.

Decía el Sr. Navarrete nosotros hacemos oposición al Gobierno porque no ha hecho las reformas que deben hacerse. ¿Y hay motivo para que yo, para hacer oposición al Gobierno porque haya retardado traer esas reformas? Si los Sres. Diputados hubieran presentado a la Cámara proyectos de reformas y el Gobierno las hubiera rechazado, entonces habrían esta lo en su derecho haciéndole oposición. No lo están hoy, y esto demuestra la injusticia con que procede la minoría.

Me hizo un cargo el Sr. Navarrete, como Ministro de Ultramar que he sido, porque estando en plena República aún continuaba en Cuba el látigo del negro azotando las espaldas de los esclavos. Mas que nadie siento yo que un estenio en esa situación, y algo he hecho para que concluya. Yo he tenido la honra de que siendo Ministro de Ultramar se haya publicado la ley abolendo la esclavitud en Puerto Rico, ley que fué recibida con grandes aplausos por todos los habitantes de la pequeña Antilla.

Yo deseo que en Cuba suceda lo mismo: que desaparezca la esclavitud con aplauso de todos. Nadie podrá tirarme a mí de no ser partidario de la abolición.

Acusaba el Sr. Navarrete al Gobierno porque no había adoptado la dictadura desde que se proclamó la República, o por lo menos desde el día 23 de Abril. El Gobierno creyó que no había necesidad de tomar medidas arbitrarias, que se debían respetar las leyes, y precisamente por su amor a la legalidad disolvió la comisión permanente. (El Sr. Navarrete: ¿En virtud de que ley?) En virtud de la ley que impide que exista un cuerpo conspirando y en rebelión contra una autoridad legítimamente constituida.

Interpelación del Sr. Romero Robledo.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Grandes han sido las vacilaciones de mi ánimo desde que fui honrado con el sufragio de mis electores hasta que he tomado asiento en este sitio; pero nunca como ahora he sentido la enorme pesadumbre de mi situación, que por consideraciones que a todos

pueden ocurrir, tiene exigencias superiores a mis fuerzas.

Si lo hubiera pensado con más detenimiento, quizá no hubiera atravesado los umbrales de este edificio, pero en fin, ya estoy aquí dispuesto a luchar, y me recomiendo a vuestra benevolencia. Soldado de una bandera vencida, pero tanaz e impenitente monárquico; hombre a quien ha cabido en la gestión de los negocios públicos de estos tiempos una parte superior a sus merecimientos, vengo aquí a defender mis actos cuando sean atacados, y en todo caso a luchar por mi causa y por mi doctrina.

Si alguno de aquí ó de fuera de aquí manifestara que al venir a este sitio había roto un acuerdo de retraimiento de mi partido, le opondría un solemne mentís, y si insistiera, le confundiría con mis irreducibles testimonios.

Sin embargo, yo declaro que sin previo acuerdo del partido político en que me milito se encuentra retirado en sus tiendas: ha abandonado la lucha electoral, no ha reconocido el hecho de la República, y está retirado en son de protesta.

Ya lo sabéis, mis opiniones son monárquicas; aspiro a representar la opinión que pide la paz, el orden, la libertad y la justicia, sin cuya existencia la felicidad de los pueblos es imposible.

Desenbrazado de esta necesidad que mi situación me imponía, voy a ver, no a examinar en todos sus detalles la política del Gobierno, tomando los puntos más cardinales de ella y aquellos hechos que explican uno de los síntomas más graves: nuestro presente que es el retraimiento de los partidos políticos; y claro es que si hablar de esto debo empezar examinando las elecciones generales.

Vuestro orgullo de soberanos no se sublevará grandemente si empleo por con signar mi juicio de que esta reunión de legisladores no es la expresión de la voluntad del país; que el Gobierno que presidió las elecciones abandonó atísimos deberes; que en ellas no ha habido libertad, y que esta Cámara no es sino la representación de un partido político, de una minoría. De estos hechos gravísimos protestan con su retraimiento los partidos políticos, y ha protestado el país no acudiendo a los comicios; todo lo cual, como las consecuencias pueden ser graves, es necesario recordarlo con franqueza. Yo, al unirme a esta protesta, no vengo a pedir lo imposible, es decir, que se disuelva esta Cámara, que se entregue el poder a los contrarios y que se vuelva al 11 de Febrero; pero sí necesito conseguir los vicios de la elección, para recomendaros la necesidad en que estáis de inspiraros en un elevado criterio, de tener moderación y prudencia, para suplir de este modo lo que falta a la autoridad de vuestro origen; pues solo sobrepasándonos al espíritu de partido, con el propósito de no romper el molde de la patria, de abrir ancho campo a todas las opiniones, podéis lograr el establecimiento de esas instituciones que queréis dar al país.

Yo conozco y admiro las virtudes del pueblo español, y el de Madrid especialmente; pero esto no significa que no tenga que formular censuras contra el Gobierno, con tanto más motivo cuanto que los demás partidos políticos no habían puesto en su camino el menor obstáculo y todos se prestaban a concurrir a las urnas. ¿Por qué no lo habéis hecho así? Grande es vuestra responsabilidad. Verdad es que ya empezáis a expiarla.

Y no se me diga que el orden público no se ha turbado, que nada ha impedido al partido monárquico para que vaya a las urnas. Yo arguyo de buena fe, y tengo el derecho de exigir la verdad. Yo pregunto: si el partido monárquico hubiera acudido a los comicios, ¿podéis asegurarme hoy que habríais tenido poder y autoridad para garantizar a los electores y a los candidatos? Si en vuestros respectivos distritos hubiera presentado batalla el partido monárquico, ante la posibilidad de ser derrotados, ¿estabais dispuestos a dejarlos arrebatar la República? (Varias voces: Sí, sí. Otras: No, no.) Admiró vuestra virtud, pero yo, en igualdad de condiciones, no sería capaz de hacer otro tanto, aunque al fin otros me han contestado que no lo hubieran hecho.

Es lo lógico y natural; se lo impone a los hombres la fe en sus principios, la pasión que los lleva a conquistar el ideal de sus opiniones. Es más; obrando así el partido republicano no podía, mecer cansura, porque todos vosotros érais entonces solamente individuos de un partido, pero los hombres del Poder ejecutivo eran otra cosa distinta: eran la representación del poder público, la garantía de la opinión general. Por eso el partido republicano debe decir: «la República ó la muerte»; pero el Gobierno podía decir: «por cima de todo están la libertad, la nación y la justicia».

Saben todos que desde que, infringiendo la Constitución, el partido radical vino al poder D. Amadeo de Saboya se constituyó en su prisionero, como el partido radical en un odio irracional y absurdo hizo a su vez prisionero al partido republicano. Cuando avanzado el tiempo aquella monarquía quiso hacer uso de sus prerrogativas y no pudo romper las ligaduras que ella misma había forjado, desapareció; pero es la verdad que la ida de aquella monarquía no cogió de sorpresa a las Cortes anteriores. Yo podría quizá aventurar que alguna parte hasta la había deseado, y esto lo proclamará la historia y lo pregona la opinión; porque conocedor de la voluntad de aquel monarca su gobierno responsable antes que fuera del dominio público, no se detuvo de ningún modo que pudiera tener eficacia para parar ó detener su resolución, ni ó una sola vez el 11 de Febrero que dijera: «Señores diputados monárquicos; esa monarquía es nuestra obra; vacid a rogarla que detenga su marcha.» En cambio vi que aquella Asamblea cerró el libro de la Constitución, llamó a sí al Senado, erigió la dictadura, llevó a cabo la revolución que por resultado la proclamación de la República. Pero ¿qué habías de hacer vos-

otros? Si águen os atara, yo sería el primero que os defendería; porque campeonéis de una casa, no habéis de rechazarla cuando venían a ofrecérsela y os la regalaban Hicisteis bien, y si aquello fué el resultado de una gran habilidad, si aquel golpe era previsto, como lo demuestra el silencio del Sr. Castelar en aquellas Cortes, esa habilidad le enaltece más al Sr. Castelar como hombre de Estado, que todos sus brillantes discursos, y ya veis que se le puede seguir sin culado, porque él ha dicho muchas veces que se dirigía rápidamente a la República, y en efecto, ha llegado a ella mejor que si la hubiera buscado en vapor ó por telégrafo.

Quisiera ahora decir dos palabras sobre la cuestión económica. Bien sé que la República, como Gobierno de ayer, no tiene la culpa de nuestra Hacienda; pero temo por las muestras, que en vez de curarlos va a agravarlos, y como el enfermo está de cuidado, a poco que se agrave es de esperar la bancarrota y la quiebra. Generalmente se cree que para hablar de cuestiones de Hacienda es necesario haber hecho estudios especiales, pero yo creo que no existe tal necesidad, y me convence de esto el ver que hombres que hoy han declarado que eran incompetentes en cuestiones de Hacienda, eran nombrados ministros de Hacienda al día siguiente, mientras que, por el contrario, á hombres que gozaban de una reputación grande en este ramo, les sucede lo que al Sr. P. que ni amarrado quiere ir a regir el departamento de Hacienda. Veamos, pues, si podemos ponernos de acuerdo en el mal y en el remedio.

La República, como la monarquía, como los individuos, tiene sus gastos necesarios. ¿A dónde va a buscar recursos? A los contribuyentes; y algunas veces acude con justicia y debe acudir al porvenir, obligado al crédito ó auxiliado al impuesto. En resumen, gastar lo que se necesita y pagar lo que se gaste, es el mal; pagar con lo que se tiene, es el remedio. Esto es, en mi concepto, lo que basta para hacer la crítica en general de la Hacienda.

¿Qué ha hecho el Gobierno respecto de la deuda flotante, resumen de nuestros errores, de nuestras desgracias, y si queréis, de nuestras dilapidaciones?

Hasta la apertura de las Cortes, el señor Figueras había conseguido obtener dinero a un interés mas barato. Después de reunidas las Cortes, el Sr. Tutan cree salvar los males con una emisión de papel que tales resistencias ha encontrado, que yo creo que no ha de realizarse. El Sr. Ladrón trae unos proyectos que en último término tienen por objeto conseguir un nuevo préstamo. ¿Qué es esto, señores? Hacer lo mismo que han hecho los Gobiernos monárquicos.

Es preciso, señores, no hacerse ilusiones y no pensar, como piensa el Sr. Navarrete, en no pagar los intereses de la deuda y otra porción de cosas. Para eso, mas sencillo sería no pagar a nadie nada y seguir el democrático procedimiento de dejarlos a todos iguales; pero es preciso también no dilapidar el dinero, y dilapidarlo es gastar lo que se ha gastado en los cuerpos francos para proporcionarnos escenas como las de Getafe, Aranjuez y otras.

Siento, señores, fatigados, y yo mismo me fatigo también.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, si V. S. se siente cansado, se puede suspender la discusión, para dar lugar a que se vote definitivamente la ley que se aprobó ayer.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Señor Presidente, aunque realmente estoy fatigado si no hay motivos especiales porque S. S. ó el Gobierno quieran hacer esa votación, yo desearía concluir para descansar de una vez.

El Sr. PRESIDENTE: Sin embargo atendiendo mas a la salud de S. S. que al su deseo, se suspende esta discusión. Se procede a la votación definitiva de proyecto de ley sobre renovación forzosa de lo pagarés del Tesoro.

Se leyó, revisado por la comisión de Corrección de estilo, y se votó nominalmente el citado proyecto de ley, resultando haber dicho que sí 164 Sres. Diputados en esta forma:

El Sr. SECRETARIO (Benítez de Lugo): La mitad más uno de los diputados es 173; y por consiguiente, no ha habido votación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Continúa el debate pendiente sobre la interpelación del Sr. Romero Robledo.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Hebo manifestar al señor Presidente que la suspensión del debate ha dado un resultado contrario al que yo me prometía, pues ahora me siento más fatigado que antes; así que rogaría al señor Presidente y a la Asamblea me dejaran para mañana el uso de la palabra para continuar mi interrumpida interpelación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Se reservará a V. S. para mañana el uso de la palabra.

Se va a proceder al nombramiento de la comisión de nueve individuos que ha de incautarse de los bienes que fueron del Patrimonio Real.

Se procedió a la votación. Quedaron elegidos para componer dicha comisión los señores Tutan; Palanca; Bartolomé y Santamaría; Salas de Rueta; Orense (D. Antonio); González (D. José Fernando); Díaz Quintero; Pérez de Guzmán; La Rosa.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden del día para mañana: Votación definitiva del proyecto de ley sobre renovación de letras y pagarés en favor del Tesoro; nombramiento de dos individuos de la comisión de actas, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión. »

Erán las ocho menos cuarto.

Extracto de la Sesión del día 4 de Julio de 1873.

Abierta la sesión a las tres y cuarto bajo la presidencia del Sr. Salmeron y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se presentó una proposición para que las Cortes aprobasen el decreto publicado por el capitán general de Puerto Rico, sobre el derecho de asociación.

Apoyó la proposición el Sr. Cintron, y fué tomada en consideración.

Se leyó un proyecto de ley pidiendo que se nombre una comisión para revisar las hojas de servicio.

Hizo uso de la palabra para apoyarla el Sr. Fernandez de la Torre.

Se presentó una proposición para que el Gobierno diese a las Cortes cuenta detallada del estado de la guerra.

La proposición fué desechada.

El señor Presidente continuó la interpelación del Sr. Romero Robledo.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Seré lacónico, ayer dije del campo de dónde procedía, hoy tengo que decirme a defender mi causa. Yo tengo la representación del partido conservador en unión del Sr. Esteban Collantes.

Las doctrinas del partido republicano me parecen funestas, y creo que la legalidad que fundó la revolución de 1873, la mató la última Asamblea que no supo pelear y resistir.

El partido republicano no ha salido del camino conocido, y más que vada, en la cuestión de Hacienda, punto el más grave de todos los que rodean a España.

Entró después a hacer la historia de los hechos que se han sucedido en el país desde la proclamación de la República, y se extendió en estos detalles juzgados por sus doctrinas políticas.

Censuró al Gobierno por la conducta que este sigue en la guerra, y dijo que lo que se debía hacer era llamar a los generales de prestigio fuesen de la opinión que fuesen, y encargárselos a estos los mandos más importantes.

Dijo que se castigase a los que quebrantaban la disciplina sino en la pena de muerte, al menos con alguna pena que sirviera a mitigar el mal que hoy aqueja al ejército español.

Contestó después a la alusión que le hizo el Sr. Navarrete, y dijo que este señor debía, en vez de haber dicho que se suprimieran los jueces, que se suprimiera la justicia.

Contestó preguntando al Gobierno: Poder ejecutivo, ¿quién manda en Sevilla, quién manda en Málaga, quién manda en Cádiz, quién en el Norte, quién en Cataluña? Lo cierto es que no mandáis en esta parte, que no os hacéis respetar, que no tenéis fuerza para vencer las difíciles circunstancias que se oponen al logro completo de vuestros deseos.

Por qué habéis pedido medidas extraordinarias? Antes de esto debierais haber restablecido la disciplina, nivelado la Hacienda y restablecido el orden.

Yo creeré en el que haga cesar la anarquía que desgarrará al país, en el que restablezca el principio de autoridad, en el que inspirándose en los deberes de la patria, dirija el timón de la nave del estado por el revuelto mar de la política.

Demostro que la República es el escudo de la justicia, el paso del orden, el centro de la libertad; haceo esto y todas las clases, todos los partidos, todos los españoles os aplaudirán.

La crisis ha sido suprema: el enemigo está en el seno del partido republicano; no temáis al partido monárquico, por que él os ayudará en esa gran lucha de ideas que constituye el dogma, por el que se han de regir los pueblos libres en el transcurso del tiempo.

Esto es nuestro partido, esto es nuestra aspiración esto es nuestro único anhelo. Si ejecutais esto habreis restablecido la paz en nuestra patria y aun en Europa. (Risas, bien.)

El ministro de Ultramar leyó los despachos que había dirigido a los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico y la contestación de estas autoridades.

En ellos se habla y se afirma que de ambas partes está el deseo de conservar la integridad de la patria.

El Sr. Castelar hizo uso de la palabra para contestar al Sr. Romero Robledo, y dijo que la República estaba amenazada y que por lo tanto había que hacer orden, restablecer la disciplina, dar fuerza al principio de autoridad.

Las monarquías han pasado ya y es imposible unirlos a la legalidad, porque los pueblos han perdido lo que tenían en ella, y cuando no hay no puede nacer entusiasmo.

El tiempo de República tenemos que decir la verdad: a los leyes no se les puede decir todo, pero al pueblo no hay más remedio que hablarle francamente, porque en él todo es electivo y nada tiene el poder tradicional é invariable.

Antes que la República, antes que la libertad, antes que la democracia, antes que todo está la patria que es nuestra madre, que con su savia ha llenado de sangre nuestras venas y que nos ha sacado de la nada dándonos vida. La patria está amenazada, y nosotros debemos pelear por ella hasta perder nuestra existencia por su causa.

El Sr. Pascual y Casas habló para contestar a las alusiones que se le habían hecho.

## ESPECTÁCULOS.

Jardín del Buen Retiro. — A las nueve de la noche. — El matrimonio. — Los estanqueros aéreos. — Baile. — D. Pompeyo en Carnaval. — Intermedios por la banda de ingenieros.

Entrada general 4 reales.

Circo de Price. — A las nueve. — Gran función de ejercicios equestres y gimnásticos. — La pantomima. — El cazador de contrabando.

Teatro-café de Capellanes. — A las ocho y media de la noche. — Dios los cría. — Cuadros. — Concierto por el célebre profesor de cornetín Sr. Vila. — No más cadalsos. — Cuadros. — Baile.

Imp. de Manuel Martínez, Jacapés, 17.



